

Fe-Y-Enfoque : E-quipa Tu Fe

Curso De Estudio Bíblico

"Justificación"

Sión Asamblea Iglesia De Dios – Servicios De La Escuela Dominical

Introducción

“¿Por Qué La Justificación?”

La obra salvadora de la gracia abarca varios aspectos interrelacionados de nuestra salvación. Cuando los pecadores caen bajo convicción por el Espíritu Santo y se arrepienten del pecado, ellos son espiritualmente preparados para ser justificados por la gracia de Dios (Rom. 3:24). Mientras que la justificación es una palabra grande, su significado básico reside en una palabra más pequeña, **Justo**. El significado esencial de justo es “recto.” A través de la justificación, los individuos quienes se arrepienten de sus pecados son hechos justos ante Dios. Esta lección explicará por qué la justificación es una parte necesaria de la salvación.

Verso Clave

“Empero sabemos que todo lo que la ley dice, a los que están en la ley lo dice, para que toda boca se tape, y que todo el mundo se sujete a Dios” (Rom. 3:19).

Resumen De La Lección

¿Por qué es nuestra justificación necesaria para nuestra salvación? ¿Cómo es que la justificación se ajusta al orden de la salvación? ¿Qué es la importancia de la justificación en la vida de un creyente? La ley de Dios confirma que todo el mundo es culpable ante Dios a través de la desobediencia (Rom. 3:19). En Romanos capítulo dos, Pablo rinde a la humanidad inexcusable en sus prácticas pecaminosas (v. 1). El desarrolla la inexcusable realidad del justo juicio de Dios contra el pecado (vv. 2-6; 2 Ped. 2:9). Por último, el pone a toda la humanidad en el mismo lugar ante Dios, citando del Salmista David: “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno” (Rom. 3:10). El apóstol Pedro concurre con el entendimiento de Pablo acerca del juicio de la humanidad cuando el habla del juicio de los injustos quienes son reservados para el castigo (2 Ped. 2:9). La justificación es el remedio de Dios para la culpabilidad de la humanidad. Porque hemos cometido pecado, estamos condenados en los ojos de Dios, y nuestro estado tiene que ser rectificado o justificado ante él. En Romanos 4, Pablo explica específicamente como somos hechos justos ante Dios. No somos justificados por “obras de justicia que hubiéremos hecho,” pero más bien Dios imputa justicia en nosotros (vv. 6, 11, 22-24). Imputar significa contar (vv. 3,5). Aunque nosotros no éramos justos ante Dios. La justificación ahora es contada hacia nosotros por Dios. Por lo tanto, en Cristo, la justificación no es algo por lo que podemos trabajar, mas es imputada a aquellos quienes creen en Jesucristo. En otras palabras, Dios nos declara justificados ante él sin obras (Rom. 4:6). Sin embargo, él nos justifica para el fin de hacer buenas obras en y a través de nosotros (Efe. 2:8-10).

Estudio De Escrituras

El justo juicio de Dios contra el pecado de la humanidad – Rom. 2:1-12

Justificación es justicia imputada – Rom. 4:5-8, 20-25; Sal. 32:1-2

Conclusión

Razonablemente, uno no puede ser justificado ante Dios sin primero experimentar convicción por el Espíritu Santo. ¿Por qué? La convicción del pecado es necesaria porque la justificación presupone el conocimiento y arrepentimiento del pecado. Claramente, uno no puede ser justificado mientras continúa a vivir injustamente (Gal 2:17-18). Esto siendo el caso, la convicción y el arrepentimiento son concurrentes con la justificación. Citando del Extracto de Fe en la página tres, “La justificación es el estado de estar sin culpa de ofensa hacia Dios” (vea Hechos 24:16). Por lo tanto, un verdadero convertido nunca puede justificablemente vivir en pecado.

Fe-Y-Enfoque : E-quipa Tu Fe

Currículo de Estudio Bíblico

"Justificación"

Sión Asamblea Iglesia de Dios – Servicios De La Escuela Dominical

“La Base De La Justificación”

Introducción

¿Cómo se hace posible la justificación? ¿Cuál es la base de nuestra justicia ante Dios? Pablo declara, “Porque como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos” (Rom. 5:19). A través de la desobediencia de Adán, todos son hechos pecadores, pero a través de la obediencia de Cristo, los creyentes son hechos justos. ¿De qué obediencia habla Pablo escribió a la iglesia en Felipo, diciendo, “Y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:8). En esta lección, consideremos lo que la muerte de Cristo logró para nosotros.

Verso Clave

“Luego mucho mas ahora, justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Rom. 5:9).

Resumen De La Lección

Aunque los discípulos de Jesús entendían que él vino a traer salvación, ellos no podían imaginarse que su muerte sería algo necesario para nuestra salvación (Mat. 26:51-54; Jn 18:10-11). Sus sufrimientos y muerte fueron predichos por el profeta (Is. 53). Como el Cordero de Dios matado desde la fundación del mundo, su muerte fue evidente a través del tipo y sombra del sistema de sacrificio bajo el Pacto Antiguo. Aun Jesús mismo predijo su sufrimiento y muerte (Luc 9:22). Sin embargo, el propósito de Dios en el Señor de gloria estaba escondido de los príncipes de este siglo (1 Cor. 2:8). Cuando Jesús guardó la Pascua con sus discípulos, el instituyó la Cena del Señor. El simbolizó y hizo memorial el significado de su muerte a través de esta observancia, identificando el pan con su cuerpo y la copa (jugo) con su sangre. Jesús dijo, “Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados” (Mat. 26:26-28). Siendo superior a las prácticas de sacrificio del Antiguo Pacto, en Hebreos nueve la Biblia explica como el sacrificio único de Jesucristo con el derramamiento de su sangre nos ha limpiado de pecado y injusticia. Además, el apóstol Pablo explica nuestra justificación por la sangre de Cristo como sacrificio propiciatorio. La sangre de Jesús satisface el justo juicio de Dios contra las obras pecaminosas de la humanidad (Rom. 3:23-26). Siendo justificados por su sangre, los creyentes son salvos de la ira y juicio de Dios contra el pecado (Rom. 5:9). Juan explica la sangre de Cristo como la base de nuestra justificación, diciendo, “la sangre....nos limpia de todo pecado” (1 Jn. 1:7). Por lo tanto, vemos como Dios es ambos, justo y el justificador de todos los creyentes quienes se arrepienten, confesando sus pecados (Rom. 3:26, 1 Jn. 1:9). A través de la preciosa sangre de Jesucristo, somos verdaderamente hechos justos ante Dios (1 Ped. 1:19; Rev. 7:9-17; 19:6-8).

Estudio de Escrituras

El derramamiento de sangre – Mat. 26:26-28; Heb. 9:7-14, 22-26

Justificados por la sangre – Rom. 3:23-26; 5:9; 1 Jn. 1:7

Conclusión

La Biblia no ofrece ningún sustituto por la sangre de Cristo. La justificación de los santos es posible sólo a través de la fe en su sangre derramada. Su sangre es la base del plan de salvación de Dios desde la fundación de este siglo (Rev. 13:8). Por esta razón, la sangre y la predicación de la cruz es el mensaje central y tema de la iglesia de Dios (1 Cor. 2:2). Quitar la sangre de nuestro mensaje o aun hacer mínimo su importancia es negar la fuente y esperanza de nuestra salvación.

Fe-Y-Enfoque : *E-quipa Tu Fe*

Curso de Estudio Bíblico

"Justificación"

Sión Asamblea Iglesia de Dios – Servicios De La Escuela Dominical

Introducción

“Justificados Por La Fe”

En Romanos 4:20-22, Pablo habla de Abraham, diciendo “Tampoco en la promesa de Dios dudó con desconfianza: antes fue esforzado en fe, dando gloria a Dios plenamente convencido de que todo lo que había prometido, era también poderoso para hacerlo. Por lo cual también le fue atribuido a justicia.” Como ya hemos estudiado, la justificación se puede definir como siendo hecho justo ante Dios. ¿Por cuales medios fue hecho Abraham justo? La fe de Abraham fue atribuido a justicia. En otras palabras, Abraham fue justificado por la fe. Examinemos la justificación por la fe.

Verso Clave

“Mas por cuanto por la ley ninguno se justifica para con Dios, queda manifiesto: Que el justo por la fe vivirá” (Gal. 3:11).

Resumen De La Lección

Somos los hijos espirituales de Abraham. Abraham fue justificado por la fe antes que la ley fuera dada por Dios. Su justificación vino no por guardar la ley pero mas bien por poner su fe en la Palabra de Dios (Rom. 3:20-23). Abraham creyó que Dios iba cumplir con su promesa (Rom. 4:21). Porque el creyó en Dios, el Señor contó su fe en el para justicia. Pablo usa la justicia de Abraham por la fe para ilustrar nuestra justificación por la fe (Gal. 3:6-11). El cita del profeta Habacuc, diciendo, “He aquí se enorgullece aquel cuya alma no es derecha en él: mas el justo en su fe vivirá” (Hab. 2:4). Pablo enseña la fe para justificación como el principio fundamental del evangelio de salvación (Rom. 1:16-17). Abraham fue justificado justo ante Dios sin las obras de la ley. Eso es, Abraham no había hecho nada meritorio solo creer en la Palabra de Dios cuando su fe fue contada a él por justicia. La justificación dice, “No podemos trabajar nuestra entrada al cielo.” Sin embargo, ¿cómo es nuestra fe establecida o validada como la cosa verdadera? La doctrina de la justificación insiste que no somos hechos justos por las obras, pero por continuar en la fe de Jesucristo (Gal. 2:16-17). Aunque la justicia viene por la fe y no por las obras de la ley, debemos entender que justicia por la fe siempre produce obediencia. La fe y la obediencia va mano en mano. Nuestra fe en Cristo para justicia solo es hecha perfecta o completa a través de obras de justicia (San. 2:22-24). El escritor de los Hebreos, “Por la fe Abraham, siendo llamado....obedeció” (Heb. 11:8). En otras palabras, sabemos que Abraham creyó la Palabra de Dios porque el obedeció la Palabra. La fe verdadera en Jesucristo es fiel a la Palabra de Dios; pero la incredulidad produce desobediencia (Heb. 3:12-14). Por esta razón, tenemos que “permanecer fundados y firmes en la fe, sin moveros de la esperanza del evangelio” (Col 1:21-23).

Estudio de Escrituras

Justificados por la fe – Gal. 3:6-11; Rom. 1:16-17; Hab. 2:4; Rom. 3:20-23;
Continuar en la fe de Cristo – Gal. 2:16-17; Col. 1:21-23; Heb. 3:12-14

Conclusión

Ciertamente, somos hecho justos por la fe. Además, nuestra justificación depende en una relación continua con fe en Jesucristo. Aquellos que son justificados continuarán en la fe. Mientras que las obras no nos pueden salvar, la fe verdadera en Jesucristo obra justicia. Como el fiel Abraham, los justos quienes viven por la fe serán fieles y obedientes a la Palabra de Dios.

Fe-Y-Enfoque : E-quipa Tu Fe

Curso De Estudio Bíblico

"Justificación"

Sión Asamblea Iglesia De Dios – Servicios De La Escuela Dominical

“Los Resultados De La Justificación”

Introducción

La justificación es una parte necesaria de nuestra salvación por causa de nuestros pecados pasados que cometimos. Somos culpables ante Dios, por lo tanto, tenemos que ser justificados o ser hechos justos en los ojos de Dios. Nuestra justificación es hecha posible a través de la fe en la sangre derramada de Jesucristo: “Y él es la propiciación por nuestros pecados: y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 Jn. 2:2). A través de fe en el sacrificio propiciatorio de Cristo, somos hechos justos. La justificación cumple dos resultados definitivos en el creyente: 1) perdón de pecados pasados cometidos, y 2) paz con Dios (reconciliación).

Verso Clave

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados” (Is. 53:5).

Resumen De La Lección

La justificación define el hecho misericordioso de Dios de perdonar (disculpar) a un pecador que se arrepiente, confesando sus pecado. (Sal. 32:1-5, 103:8-13; Is. 55:7). En la justificación, Dios no excusa el pecado o lo sobrepasa; mas bien los pecados pasados son perdonados. Por Cristo, los pecados de aquellos quienes se arrepienten son perdonados por Dios. En Isaías cincuenta y tres, el profeta describe a Jesucristo como la ofrenda de sacrificio por los pecados. El lenguaje de Isaías representa a Cristo como el que cargó los pecados, quitando las transgresiones e iniquidades (vv. 4-6, 10-12). A través de la fe en su sangre de sacrificio, nuestros pecados son perdonados (Efesios 1:7; Col. 1:14). Lo extenso de nuestro perdón es un perdón completo: “Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones” (Sal. 103:12). Cuando el Señor perdona, el no trae a memoria nuestros pecados pasados (Jer. 31:33-34), Heb. 10:17-19). Además, la absolución del pecado y culpabilidad produce paz con Dios a través de Jesucristo (Rom. 5:1-2). Fe y justicia imputada produce paz con Dios (Is. 32:17). En Isaías 59:2, el profeta clama, “Mas vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar su rostro de vosotros, para no oír.” El pecado causa una separación entre Dios y la humanidad. Cuando caminamos en pecado somos enemigos de Dios, pero a través de la fe en Jesucristo somos reconciliados con el – somos traídos a la confraternidad (una relación de paz) con Dios (Rom. 5:1, 9-10; 2 Cor. 5:19-21; Efesios 2:12-17; Col. 1:20-21). Brevemente, en la experiencia de la justificación, cuando los pecadores arrepentidos ponen su fe en Jesucristo como Señor y Salvador, Dios imputa justicia a ellos, perdonando sus pecados (disculpa) y reconciliándolos a si mismo (paz). Esta experiencia en el creyente es el otro lado de la regeneración o nuevo nacimiento. La regeneración será el tema para nuestro próximo estudio.

Estudio De Escrituras

Perdón por nuestros pecados pasados – Is. 53:4-6, 10-12; Efe. 1:7; Col. 1:14; Heb. 10:17-19
Paz con Dios – Is. 32:17; Rom. 5:1-2, 9-10; 2 Col. 5:19-21; Efe. 2:12-17; Col. 1:20-21

Conclusión

Hasta ahora, el estudiante debe entender que la justificación es más que un hecho judicial de Dios para limpiar al culpable. Más bien, Dios verdaderamente perdona nuestros pecados pasados y remueve nuestra culpabilidad para el fin de reconciliarnos a él mismo. La justificación restaura una relación correcta con Dios. Pero nuestro estado correcto ante Dios depende en confraternidad continua con él a través de caminar (habitar, vivir) en la luz de la Palabra de Dios (1 Jn. 1:5-7).